

Hoy, más que preguntarnos qué aprendieron nuestros hijos, la invitación es otra, más honda y necesaria:

¿Desde dónde los estamos mirando los adultos?

Cambiar el foco: de los resultados al proceso

Acompañar procesos de formación y no solo de instrucción, implica entrenar una mirada distinta.

Una mirada que se pregunta:

- ¿Qué decisiones está aprendiendo a tomar mi hijo?
- ¿Cómo se va relacionando consigo mismo, con los otros, con el Mundo?
- ¿Qué necesita hoy para fortalecerse, no para cumplir?
- ¿Qué habilidades está poniendo en juego cuando cuando hace lo que elige?

La pedagogía contemporánea, desde distintas corrientes, coincide en algo esencial: el desarrollo humano no es lineal ni homogéneo, y no puede reducirse solamente a indicadores externos, es decir a aquellos signos visibles, medibles o comparables desde fuera, que tradicionalmente se usan para “decir” si un niño va bien o no, pero que no alcanzan a mostrar la profundidad del proceso interno de aprendizaje y desarrollo. Como señala Daniel J. Siegel, el aprendizaje profundo ocurre cuando la persona se siente segura, vista y acompañada; cuando puede integrar cuerpo, emoción y pensamiento en un entorno que no amenaza, sino que sostiene.

Volver la mirada; acompañar el florecimiento

Iniciamos el año y, con él, la segunda mitad del ciclo 25-26. Entre el 7 y el 23 de enero, la comunidad de Crecer Verde retomó el pulso, el encuentro y el ritmo, mientras nos acercamos al cierre del segundo periodo de cuatro que dan forma a este ciclo.



Este periodo ha estado tejido por un gran tema compartido —La Tierra— y una pregunta vital que ha atravesado experiencias, conversaciones y proyectos:
¿Cómo me vinculo con mi entorno?



Boletín Crece Verde

del 7 al 23 de enero de
2025



Acompañar sin invadir el arte de estar disponibles

Educar para la autonomía no es retirar la presencia adulta, sino transformarla. Es pasar del control a la guía; de la prisa a la observación; de la corrección inmediata a la pregunta que abre.

Maria Montessori hablaba de "ayudar a hacer por sí mismo". Y esa ayuda exige algo exigente para nosotros: confianza. Confiar en que el niño, el adolescente, tiene un impulso natural hacia el crecimiento cuando el entorno lo permite.

Esto implica:

- Contener sin resolver por ellos.
- Orientar sin imponer caminos.
- Ofrecer límites que cuidan, no que asfixian.
- Permitir el error como parte viva del aprendizaje.

Elegir, intencionar, hacerse cargo

Uno de los aprendizajes más valiosos que se cultivan cuando el proceso importa es la capacidad de elegir con conciencia. Elegir qué hacer, cómo hacerlo, para qué hacerlo... y hacerse responsable de ese camino.

Paulo Freire nos recordaba que educar es un acto profundamente humano y ético, donde el sujeto no es recipiente, sino protagonista de su formación. Cuando los niños y jóvenes practican la elección, también practican la autorregulación, la reflexión, la autonomía y, poco a poco, la autosuficiencia.

Formar personas plenas

El horizonte no es solo académico. Es más amplio y más profundo. Acompañamos procesos para que cada persona pueda desarrollarse de manera integral:

en lo físico, lo cognitivo, lo emocional y lo espiritual.

Como señala David Ausubel, el aprendizaje significativo ocurre cuando lo nuevo se vincula con lo que ya se es, se sabe y se vive. Por eso, cada experiencia importa, cada conversación cuenta, cada gesto de acompañamiento deja huella.



La invitación

En este cierre de periodo, la invitación para las familias no es a evaluar, sino a conversar. A mirar a sus hijos con curiosidad genuina. A preguntar menos "¿qué te fue?" y más:

- ¿Qué descubriste sobre ti?
- ¿Qué fue difícil y cómo lo atravesaste?
- ¿Qué te dio orgullo?
- ¿Qué te gustaría intentar diferente?

Porque cuando el adulto acompaña desde la presencia, la escucha y la confianza, el aprendizaje deja de ser una exigencia externa y se convierte en un camino propio.

Y ahí, justo ahí, es donde el ser florece 🌱

Después de reflexionar en la editorial sobre la importancia de mirar el proceso y no solo los resultados, surge una pregunta clave para madres y padres:

¿Qué son los procesos de pensamiento y por qué es tan importante conocerlos para acompañar a nuestros hijos?

Hablar de pensamiento no es hablar únicamente de ideas, conocimientos o habilidades escolares. Es hablar de cómo una persona se relaciona con la información que recibe, cómo eso la afecta internamente y cómo, a partir de ello, actúa en el mundo.

Comprender el pensamiento es comprender al ser humano en su totalidad.

Cuando el pensamiento se estructura: acompañar el desarrollo interno de nuestros hijos - as

¿Qué es el pensamiento?

El pensamiento es la manera como manejamos en nuestro interior la información que recibimos. Todos los seres humanos pensamos. Todos procesamos información.

La diferencia no está en si pensamos, sino en cómo lo hacemos.

Cuando el pensamiento está poco estructurado, la persona puede:

- confundirse con facilidad,
- frustrarse ante los retos,
- reaccionar sin comprender,
- tener dificultades para aprender, decidir o relacionarse.

Cuando el pensamiento se fortalece:

- se comprende mejor la realidad,
- se encuentra sentido,
- se regulan las emociones,
- se actúa con mayor claridad y autonomía.

Por eso, afirmamos algo central, acompañar el desarrollo de la persona es acompañar el desarrollo de su pensamiento.

tres momentos del pensamiento

Todo aprendizaje —académico, emocional o vital— atraviesa tres grandes momentos. Estos momentos ocurren siempre, aunque no siempre seamos conscientes de ellos. Conocerlos permite a las familias acompañar con mayor claridad y menos ansiedad.

Fase introyectiva: cómo entra la información

La acción introyectiva es el momento en que la persona recibe y se apropia de la información.

Aquí intervienen:

- los sentidos,
- la percepción,
- la conciencia.

Es la etapa en la que el niño:

- observa,
- escucha,
- explora,
- toca,
- se mueve,
- capta la realidad.



En este momento no se le pide explicar ni producir, sino vivir la experiencia.

La calidad de esta etapa es fundamental, porque tal como se introyecta la información, así se definirán las etapas posteriores.

👉 Cómo acompañar desde casa

- Ofrecer experiencias reales y significativas.
- Cuidar el cuerpo, el no inmediato y el contacto con lo concreto.
- Permitir la exploración sin prisa.
- Evitar exigir comprensión inmediata o verbalización temprana.



Fase de repercusión en el ser: lo que me pasa por dentro

Toda información que entra impacta al ser.

No existe aprendizaje neutro.

La repercusión en el ser se manifiesta en:

- emociones,
- sentimientos,
- actitudes,
- creencias sobre uno mismo.

Aquí el niño empieza a construir significados personales:

- "esto me gusta / no me gusta"
- "puedo / no puedo"
- "esto es difícil / esto me interesa"

Muchas veces, las dificultades escolares o conductuales no nacen del contenido, sino de cómo la experiencia afectó internamente al niño.

Esto conecta con lo que David Ausubel llamó aprendizaje significativo: cuando la información se integra a la estructura interna de la persona y no queda como dato aislado.

👉 Cómo acompañar

- Escuchar más de lo que explicamos.
- Nombrar y validar emociones.
- Evitar etiquetas ("es flojo", "no puede").
- Ayudar a resignificar experiencias difíciles.
- Respetar silencios y tiempos internos.
- Reconocer qué habilidades requiere desarrollar para procesar mejor los estímulos e información que recibe.

Acción proyectiva: llevar el pensamiento a la acción

El ser humano no solo recibe y siente: necesita actuar.

La acción proyectiva es el momento en que el pensamiento se organiza para:

- decidir,
- planear,
- ejecutar,
- corregir,
- perseverar.

Aquí aparecen la intención, la voluntad y la capacidad de estructurar la acción.

Resolver un problema, crear un proyecto, explicar lo comprendido o tomar una decisión son expresiones de esta etapa.

Desde Logipedia, se reconoce que toda acción con sentido requiere pensamiento, y que la manera de actuar está directamente relacionada con la forma en que se procesó la información en las etapas anteriores.

👉 Cómo acompañar

- Permitir que el niño actúe por sí mismo.
- No resolver de inmediato.
- Aceptar el error como parte del proceso.
- Preguntar: "¿qué harías diferente la próxima vez?"

¿por qué es tan importante

estimular las habilidades del pensamiento?

Porque el pensamiento se desarrolla con el uso.

Cuando estimulamos habilidades como observar, percibir, comparar, relacionar, reflexionar, decidir y evaluar, no solo aprendemos contenidos, sino que transformamos a la persona.

Esto fortalece:

- la autonomía,
- la autorregulación,
- el criterio propio,
- la confianza en sí mismo.

Desde la neuroeducación, David Bueno explica que el cerebro se transforma con experiencias significativas y emocionalmente seguras. Pensar, decidir y reflexionar literalmente modifica las conexiones neuronales.



Acompañar desde ahí como adultos

Acompañar procesos de pensamiento no es tener todas las respuestas, sino saber estar.

Implica:

- observar más que dirigir,
- confiar más que controlar,
- preguntar más que evaluar,
- aceptar procesos no lineales.

Cuando los adultos comprendemos cómo funciona el pensamiento, dejamos de exigir resultados inmediatos y comenzamos a cuidar procesos profundos.

Y esos procesos —aunque no siempre sean visibles de inmediato— son los que sostienen, a largo plazo, la autonomía, la autosuficiencia y el florecimiento del ser



Para seguir profundizando...

En este artículo hemos hablado de qué es el pensamiento y de cómo todo aprendizaje atraviesa tres momentos fundamentales: la acción introyectiva, la repercusión en el ser y la acción proyectiva.

Estos tres momentos se viven siempre a través de distintos tipos de pensamiento, que operan de manera integrada y simultánea.

Hablamos de:

- la lógica sensible, que tiene que ver con el cuerpo, los sentidos y la experiencia concreta;
- la lógica formal, que permite ordenar, precisar, comprender procedimientos y dar coherencia al pensar;
- la lógica sistémica, que nos ayuda a comprender relaciones, conceptos y estructuras;
- y la lógica relativa, que nos permite encontrar sentido, valorar y orientar nuestras decisiones.

En el próximo boletín nos detendremos a conocer cada uno de estos procesos, por qué son importantes y cómo acompañarlos en casa.

Comprenderlos nos permitirá mirar con mayor claridad desde dónde aprende, siente y actúa cada aprendiz, y cómo, al fortalecer su pensamiento, acompañamos también su camino hacia la autonomía y la plenitud.

actividades y fechas

📅 LUNES 26 DE ENERO

✨ Día de reflexión

Un espacio para pausar, mirar lo vivido y dar sentido a los aprendizajes del periodo.

📅 MARTES 27 DE ENERO

🔍 Exposición entre aprendices

Los aprendices compartirán sus procesos, ideas y creaciones con otros grupos, practicando cómo comunicar lo aprendido.

📅 MIÉRCOLES 28 DE ENERO

🌸 Verbena

Los aprendices compartirán refrigerio entre grupos.

👨👩 A la 1:00 p.m. las mamás y papás están invitados a visitar el espacio y recorrer la experiencia.

📅 JUEVES 29 DE ENERO

🌿 Paseo

Los grupos de pequeños y chiquigrandes saldrán de paseo como parte del cierre del periodo.

📅 VIERNES 30 DE ENERO

🔒 Sin actividades para aprendices

Este día los facilitadores estarán trabajando en la preparación y diseño de la apertura del tercer periodo.

📅 Viernes 6 de febrero (por la tarde)

💜 TARDE ÁGIL PARA MAMÁS Y PAPÁS

Espacio de encuentro, reflexión y entrega de observaciones del periodo.

Ellas y ellos dicen....

esta semana de reflexión, descubrí de mi mismo (a)...

Si me enfoco, logro lo que parecía difícil

Puedo hacer lo que me propongo con dedicación

Me es difícil decirme cosas lindas a mí misma.

estoy orgullosa de cómo me comprometo para hacer la exposición y lo que me propongo.

soy mal actor

es importante para mí estar en un lugar donde me siento respetado y no se burlan de mí



Crecer Verde desde la mirada de...



Así transcurren nuestros días...



En estas semanas de regreso a la rutina, el espacio se ha ido llenando nuevamente de movimiento, conversaciones, preguntas y manos ocupadas. Desde que llegamos, los niños se han sumergido en distintas actividades, entrando y saliendo de ellas con mucha naturalidad.



Gran parte de nuestro tiempo ha estado dedicado a investigar y prepararnos para nuestra exposición. Hemos explorado los hábitats de los continentes, compartido ideas y trabajado en la maqueta, donde cada quien fue construyendo desde lo que imaginó que podía ser. Las mesas se llenaron de materiales, decisiones, cambios y construcciones que fueron tomando forma poco a poco.



En otros momentos del día, nos detuvimos a practicar las letras, reconociendo sonidos y formas con calma. También hubo tiempos para sentarse frente a los laberintos, recorrer caminos, probar direcciones y perderse un poco antes de encontrar la salida, cada uno a su ritmo.

En el grupo, contar con alguien que ya puede leer ha generado mucha curiosidad y entusiasmo; verlo hacerlo ha despertado el interés de otros por intentarlo también, de manera espontánea y compartida.



También encontramos momentos para pausar. Hicimos pequeños ejercicios de respiración cuando la energía lo necesitó, y después de eso continuamos con otras actividades: colorear, saltar la cuerda, recolectar ramas, jugar a la pesca y trepar árboles.



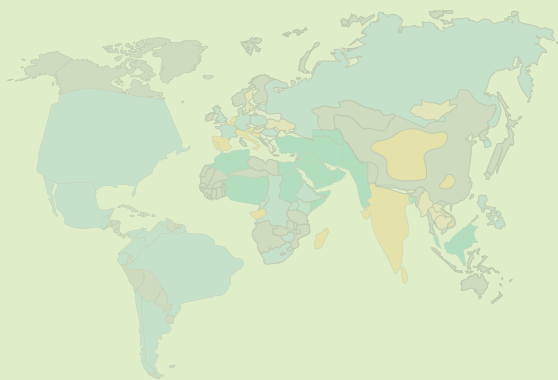
Entre todo esto, aparecieron historias: algunas de terror, otras del pasado, relatos compartidos entre risas y silencios. Conocimos animales nuevos, hicimos preguntas y compartimos la emoción por la próxima visita a Monkey Sanctuary, que ya se siente presente en la curiosidad y las conversaciones del

grupo



Gracias por el acompañamiento que han brindado durante este proceso, por apoyar a los niños en la investigación y en la creación de sus animalitos de papel, y por estar presentes en este camino. Todo lo que hemos ido construyendo nos acompaña ahora en la recta final de preparación para compartir nuestra exposición, que será este martes, como un momento más de este recorrido colectivo.

Así transcurren nuestros días: entre investigación, juego, pausas, movimiento y momentos compartidos.



Ceci



Carlos

Inicio del cierre de proyectos del bimestre

Durante estas dos semanas, Crecer Verde comenzó a transformarse. Las mesas se llenaron de cartulinas, mapas, pinturas y materiales traídos de casa; las ideas fueron tomando forma entre conversaciones, risas, pausas activas y momentos de enfoque profundo. Así inició el cierre de proyectos del bimestre para los grupos de Medianos, Adolescentes 1 y 2.

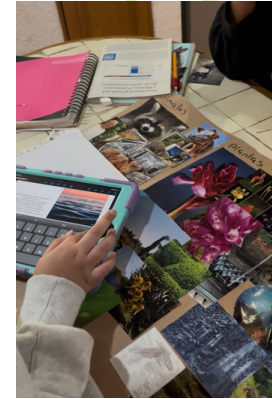
Los aprendices comenzaron a construir sus cierres desde distintas propuestas. Algunos trabajaron en maquetas de las capas de la Tierra y de diferentes ecosistemas, armándolas paso a paso, resolviendo cómo unir piezas, elegir colores y representar conceptos de manera tangible. En Adolescentes I, el cierre tomó forma de un recorrido expositivo donde conectarán ecosistemas, contaminación y relaciones de causa y consecuencia. En Adolescentes II, los proyectos siguieron varios caminos: mapas del mundo para explicar la contaminación en cada continente, mapas conceptuales que recuperan los ofrecimientos fijos del bimestre y un cortometraje en inglés tipo sketch, creado por ellos mismos desde la historia hasta los diálogos.

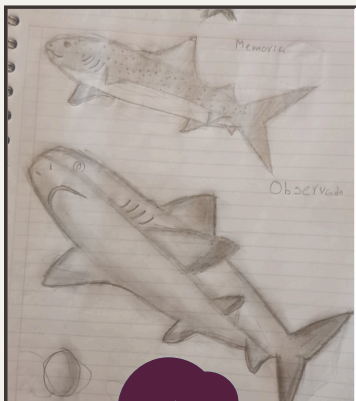
El ritmo de estos días alternó entre el trabajo y el movimiento. Las salidas al parque, los partidos de fut y las pausas activas no estuvieron separadas del aprendizaje: ayudaron a muchos a descubrir que sí es posible organizar el tiempo, que hay espacio para jugar, bromear y convivir, y también para concentrarse y sostener un proceso cuando así se decide.

No todo fue sencillo. Aparecieron el cansancio, la frustración y la sensación de no saber por dónde empezar. Algunos días implicaron aceptar que no siempre se puede hacer todo, o que no siempre habrá juego. Aun así, se hicieron visibles conquistas importantes: aprendices que, aunque olvidaron materiales o sintieron ganas de abandonar, eligieron volver a intentarlo; que se apoyaron en sus compañeros; que sostuvieron su enfoque incluso cuando costaba.

En este inicio de cierre, también emergieron aprendizajes silenciosos. Algunos descubrieron que detenerse a pensar mejora incluso los juegos; otros reconocieron que el orden y la organización se construyen con práctica. Para muchos, el espacio se confirmó como un lugar seguro para compartir procesos y aprendizajes que en otros contextos no se animarían a mostrar.

Este cierre de bimestre comienza así: no solo preparando exposiciones, sino aprendiendo a mirar lo recorrido, a reconocer los retos atravesados y a nombrar lo que cada uno ha ido construyendo en el camino.





Estamos profundamente agradecidos con el apoyo incondicional de las familias de Crecer Verde y, sobre todo, con la determinación de cada chico de continuar, iniciar e incluso culminar sus proyectos. Muchos de estos proyectos comenzaron al inicio del ciclo, y es admirable cómo algunos decidieron cambiar de rumbo, empezar de cero o explorar nuevas alternativas. Unos llegaron a la meta, otros no, pero cada experiencia nos enseña un proceso invaluable: el desarrollo desde la intención hasta la reflexión.

Ese es el corazón del Centro Ágil: intencionar, accionar, compartir y reflexionar sobre lo aprendido. A veces, nuestros planes cambian, y es ahí donde aprendemos a adaptarnos, a construir ideas y a crecer.

En cada actividad y proyecto manual, hay un valor inmenso en las acciones de los chicos: desde mezclar colores hasta medir y proporcionar sus creaciones. Su entrega autónoma y su intención nos inspiran.

En estas fotos, verán el fruto de su esfuerzo: sus pensamientos hechos realidad, sus intenciones compartidas. Cada proyecto, ya sea experimental o no, encierra un proceso creativo y lógico. Planear, investigar, digerir y compartir requiere habilidades que van más allá de lo académico.

Para mí, ha sido un placer aportar mi lado creativo, visual y artístico. Agradezco la conexión con cada chico, como si fueran pequeños ingenieros que me invitan a construir con ellos. Desde vestidos temáticos hasta mochilas reinventadas, cada proceso es un regalo.

Me siento afortunada de entrar en su mundo, entenderlos y encontrar juntos qué resuena en ellos. Que sus ideas sean escuchadas y validadas es lo más importante 😊.



Proyectos
ANGIE



Me encantaría compartirles que hasta ahora llevamos dos sesiones del taller de dibujo, una con el grupo completo (la última) y otra con grandes y chiquitos. En nuestra primera clase, platicamos con los chicos lo importante de observar, detallar, ser más analíticos y, sobre todo, descubrir por dónde les gustaría mejorar. Todos tienen una noción intuitiva para trazar y dibujar, representando sus ideas.

En estas sesiones ha sido muy satisfactorio conectar con ellos en una misma frecuencia, en un mood artístico. Ponemos música, pero cada quien está enfocado en analizar, observar, representar y abstraer sus ideas.

En las primeras sesiones, vimos cómo representar dibujos de dos formas:

- Memoria: usando recuerdos o imágenes en la mente para plasmarlos en papel (ej: dibujar un árbol de memoria).
- Observación: observando directamente el objeto a representar (ojo, mano y análisis).

Me sorprendió cómo Emilio debatió sobre el uso de la memoria en el "dibujo observado", es increíble ver cómo se cuestionan y expresan las ideas. También hacemos ejercicios de creatividad, fomentando la imaginación, vital para cualquier actividad. Partiendo de una figura, los chicos crean una obra totalmente diferente. Esto les permite adaptar su dibujo, imaginar ¿qué puede ser esa línea?, ¿cómo la incluyo?, ¿qué complementa?

En las fotos, verán estos resultados: dibujos que partiendo de una imagen lograron desarrollar una composición completa. Les agradezco mucho su apoyo. Esperamos disfrutar este ciclo en la parte de dibujo 😊. Gracias..

Dibujo
ANGIE





¡Qué momento tan emocionante para Crecer Verde! Es un desafío equilibrar el juego libre con el compromiso de un proyecto final, pero al ver el resultado físico de su esfuerzo les genera un orgullo inmenso.

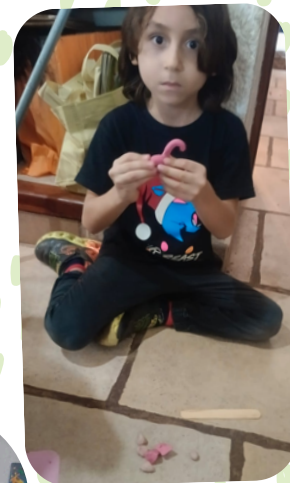


Pequeños constructores de mundos

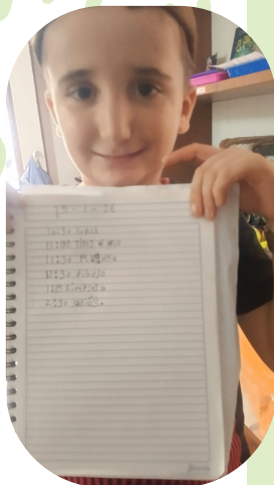
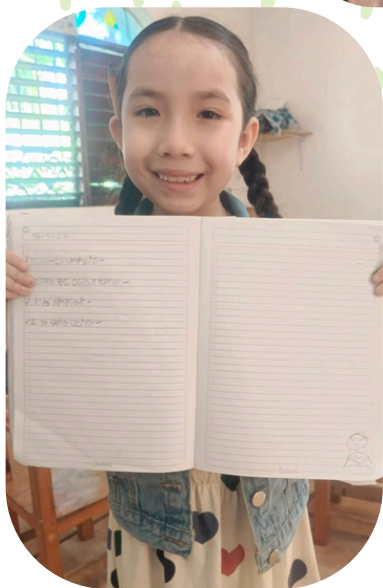
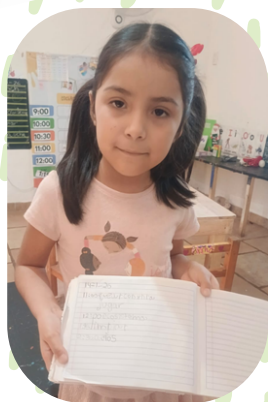
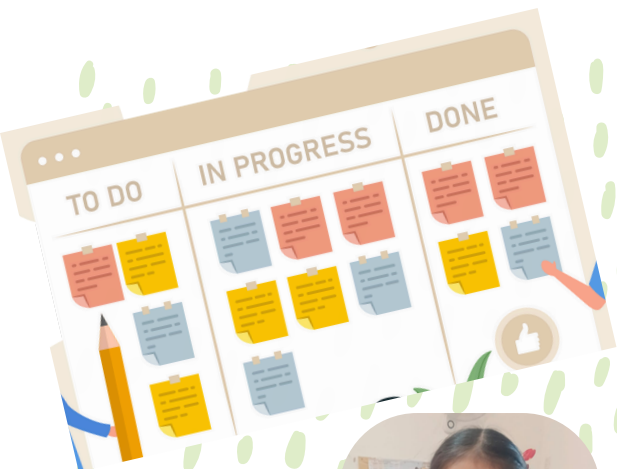
Nuestro viaje por la Tierra

En las últimas semanas, nuestro salón se ha transformado en un verdadero laboratorio geográfico. Los aprendices de 6 y 8 años se han sumergido en la exploración de nuestro planeta, descubriendo la inmensidad de los continentes y la magia de los ecosistemas.

Actualmente, estamos en la recta final de nuestros proyectos. Ha sido un proceso de mucha dedicación: desde moldear fauna en plastilina hasta estructurar maquetas que representan la vida en cada rincón del mundo. Queremos resaltar el compromiso de los niños y niñas; en ocasiones, ellos mismos han decidido pausar sus momentos de juego libre para dar los toques finales a sus exposiciones. Este esfuerzo voluntario nos demuestra que, cuando el aprendizaje nace de la curiosidad, no hay reto pequeño!



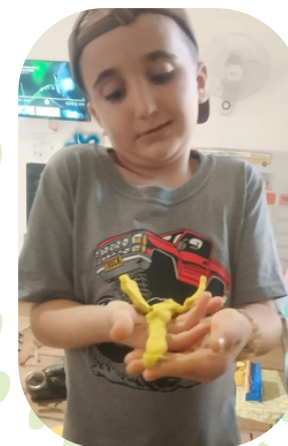
Carina



Forjando la autonomía

El poder del Kanban en el aula
Este mes hemos dado un paso importante hacia la autogestión. A través de herramientas Kanban personales, nuestros niños y niñas están aprendiendo a "hacer visible su pensamiento".

Más allá de una lista de deberes, el tablero es un ejercicio diario de voluntad y autocontrol. Mientras los niños escriben sus intenciones, practican la lectoescritura de forma significativa y asumen la responsabilidad de sus propias decisiones.



Caria

Crece Verde desde la mirada de Anglica



Al sentarme ahora a escribir para compartirles esta mirada, pienso que quizá en algunos momentos puedo parecer repetitiva. Y aun así, elijo partir desde ahí.

Desde un profundo agradecimiento.

Gracias por confiarme este espacio y, sobre todo, este momento de la vida de sus hijos. Acompañar Crece Verde en el día a día es habitar un territorio profundamente humano: hay gozo, descubrimiento, aprendizaje, reto... y una invitación constante a estar en el aquí y ahora, con la observación al máximo.

No voy a idealizar el proceso. Hay momentos —como en toda relación viva— en los que puedo sentir irritación, cansancio o incluso enojo frente a alguna situación. Pero basta volver la mirada hacia los niños

para que algo se reordene dentro de mí. Ellos siempre me devuelven a la conciencia de lo esencial: hacen lo que pueden con los recursos que hoy tienen.

Sus respuestas, sus acciones, incluso sus errores, hablan del punto exacto de su proceso. Y cuando algo no sale, no hay malicia ni desinterés; hay una mirada que dice “ayúdame”, “muéstrame cómo sí”. Hay una necesidad genuina de conexión, de acompañamiento, de presencia. Eso conmueve. Y también compromete.

Me recuerda, todos los días, qué mirar, qué cuidar y desde dónde acompañar.

Chiquigrandes



Al regresar de vacaciones, confieso que me preocupé un poco. Comencé a observar en el grupo de chiquigrandes cierta resistencia en las sesiones de matemáticas: menos disposición a permanecer, menos tolerancia al esfuerzo, más dificultad para concentrarse.

Y antes de atribuirlo a una falta de voluntad — porque rara vez es eso — me hice las preguntas que considero fundamentales como acompañante: ¿cómo estoy presentando las actividades?, ¿qué tan significativas están siendo?, ¿qué habilidades están realmente estimulando?, ¿qué necesitan hoy para poder sostener el esfuerzo?



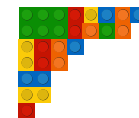
Porque cuando una actividad responde al momento del desarrollo, aprender es placentero. El logro genera placer. Comprender genera entusiasmo. Los niños disfrutan desarrollarse. Cuando eso no ocurre, casi siempre hay algo que necesita ser ajustado, cuidado o fortalecido.

Observando con más calma, comprendí algo esencial: estaban regresando de vacaciones, necesitaban regular nuevamente horarios, ritmos, niveles de atención, reinstalarse en el pulso cotidiano de Crece Verde. Y eso también es proceso.

Ahí la tarea fue clara: acompañar desde la paciencia, desde la comprensión y sobre todo, sin soltarlos, sentarme a su lado, mostrarles con material concreto, permitir que manipularan, tocaran, compararan, acompañar el descubrimiento de la relación entre los signos matemáticos y sus referentes reales.

Cuando trabajan con bloques, monedas, agrupaciones, algo empieza a ordenarse internamente.

Poco a poco, los números dejan de ser símbolos vacíos y comienzan a tener sentido. Empiezan a comprender cómo funciona el sistema numérico decimal, cómo crecen las cantidades, cómo se agrupan de diez en diez, cómo se representan.





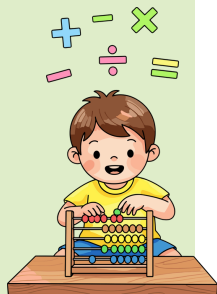
la mirada de Anglica...

En Sandro, por ejemplo, ya aparece con claridad el ejercicio de juntar, multiplicar, comparar cantidades, incluso comienza a asomarse a otros sistemas de numeración, como los números romanos, y hay momentos profundamente reveladores: de pronto, se queda mirando un punto fijo... y exclama con emoción:

"¡Ya, ya lo sé! ¡Claro, ese es el resultado!"

Ahí es donde confirmo que vamos por el camino que buscamos, porque no se trata solo de resolver ejercicios, sino de crear un laboratorio interno, un espacio dentro de ellos donde los referentes se organizan, donde el lenguaje abstracto de los números puede ser interpretado, asociado, decodificado.

Cuando ese laboratorio interno se va construyendo, el pensamiento se estructura. y entonces, frente a un problema, ya no hay solo reacción: hay comprensión, relación, acción.



Medianos

Con el grupo de medianos, el trabajo con el sistema numérico decimal continúa, pero desde un nivel distinto de profundidad. Aquí ya no solo se trata de comprender las cantidades, sino de entender la estructura interna del sistema y la lógica que lo sostiene.

Estamos trabajando con cantidades mucho más grandes, explorando cómo tres órdenes forman una clase y cómo dos clases conforman un periodo. Este descubrimiento ha sido clave. Comprender cómo se organiza el sistema les permite algo muy poderoso: leer cualquier cantidad, por grande que parezca.



Hubo un momento especialmente significativo cuando se dieron cuenta de que podían leer números que, para ellos, eran enormes, cantidades que iban de un extremo al otro del pizarrón: billones, trillones, cuatrillones. La sorpresa, la emoción y el reto compartido de intentar leerlas generaron un entusiasmo genuino, no por competir, sino por descubrir que sí podían. Seguimos ejercitando el redondeo de cantidades en distintos órdenes: centenas, millares, millones. Y, de manera paralela, continuamos fortaleciendo las operaciones básicas, no como ejercicios aislados, sino aplicadas a situaciones donde cobran sentido y se vuelven herramientas útiles. Algo que observo con claridad es cómo el disfrute del ejercicio mental matemático va en aumento, pueden enfocarse y concentrarse mejor, sostener el esfuerzo durante más tiempo. Y, aun así, el proceso no es homogéneo, ni tendría por qué serlo, cada uno comprende de manera distinta, cada uno tiene retos particulares. Algunos son más ágiles para captar la lógica; otros necesitan más apoyo desde lo concreto o más práctica, pero hay algo que atraviesa al grupo: todos intentan. Y ese intento constante es, en sí mismo, un aprendizaje profundo.





la mirada de Anglica...

En el plano relacional, este grupo también está aprendiendo mucho. Poco a poco van desarrollando mayor paciencia entre ellos, aún es necesario acompañarlos cuando aparece el impulso de descalificar, de compararse o de mostrar que "pueden más" que otros.

Pero ese mismo impulso se vuelve una oportunidad de conciencia:

¿para qué necesito demostrar?, ¿qué busco cuando me burlo?, ¿qué me dice esta dificultad sobre mí?

Aquí el trabajo no es solo matemático, es un trabajo de autoconocimiento, de resignificar la dificultad, de comprender que aquello que hoy me cuesta no me define, que no me hace más ni menos, que muchas veces se trata simplemente de práctica, de tiempo o de desarrollar una habilidad que aún está en construcción.

Por eso, con el grupo de medianos, el acompañamiento es constante y cuidadoso, no solo en lo cognitivo, sino en lo emocional, lo relacional y lo espiritual. Porque estructurar el pensamiento también implica ordenar la manera en que me miro, me relaciono y me valoro.

Y cuando eso ocurre, el aprendizaje deja de ser una exigencia externa y se convierte en un proceso interno que sostiene

Adolescentes I



Con el grupo de adolescentes I tengo que ser profundamente honesta: es un tiempo que disfruto, que me divierte, que me hace vibrar y que, literalmente, me da vida. Agradezco el trabajo con todos los grupos, pero este acompañamiento, especialmente en este momento de cierre, ha sido algo verdaderamente especial.

Me ha tocado estar mucho más tiempo con ellos, acompañarlos de cerca, y eso ha sido maravilloso.

Estar con este grupo es risa, música, baile, creatividad, entusiasmo. Es una energía viva que se mueve, que se expresa, que se contagia. Se apoyan entre ellos, se buscan, se sostienen.

Y esto no siempre fue así.

En otros ciclos, este mismo grupo atravesó momentos de mucha dificultad en sus relaciones. Hubo tensiones, conflictos fuertes, formación de subgrupos, imposiciones, enojos cuando las cosas no salían como cada quien quería. En ocasiones se lastimaban sin darse cuenta, sin conciencia del impacto de sus palabras o acciones.



Hoy, cuando los observo, los veo distintos.

No porque los conflictos hayan desaparecido, sino porque han aprendido a atravesarlos. Han pasado por largas reflexiones, por conversaciones incómodas, por momentos en los que no se evadió el conflicto, sino que se miró de frente, una y otra vez. Y ese ejercicio ha dejado huella.

A este proceso se han sumado aprendizajes nuevos, que naturalmente han generado movimiento.

Algunos se integraron con mayor facilidad; otros han necesitado más tiempo. Pero, lejos de romper al grupo, este movimiento los ha obligado a reacomodarse, a observarse, a abrir espacio.

Poco a poco, el grupo se ha ido abrazando: se entienden más, se acogen, se ayudan.

Algo que valoro profundamente es que hoy me permiten entrar con ellos en reflexiones profundas. Cuando les cuestiono para qué eligen lo que eligen, o si consideran que están tomando las mejores decisiones para sí mismos, no se cierran. Se detienen. Piensan. Se permiten ser honestos consigo mismos. Y eso no es menor en esta etapa de la vida.

Los veo en un proceso que me maravilla: cada vez más conscientes, más responsables de sí, más genuinos.





la mirada de Anglica...

Adolescentes 2

Y sí, todo esto sucede al mismo tiempo que trabajamos matemáticas. Ahí también me permiten un trabajo intenso. Aunque por momentos se cansen, los veo dispuestos a esforzarse. Si jugamos, siempre reclaman, entre risas, bromas y complicidad. En las sesiones de matemáticas incluso me han puesto un apodo: "maestra Tronchatoro", y lo dicen con cariño, porque me permiten ser firme, sostener la exigencia, sabiendo que siempre terminaremos riendo juntos.

En este grupo, el pensamiento se estructura al mismo tiempo que el vínculo se cuida, la exigencia convive con la alegría, la reflexión con la risa. y el aprendizaje ocurre porque hay confianza, relación y sentido.

Acompañarlos en este momento confirma algo que atraviesa todo este boletín: cuando el pensamiento se ordena, cuando las decisiones se vuelven conscientes y cuando el adulto está presente sin invadir, el desarrollo florece, incluso, y sobre todo, en la adolescencia



Con el grupo de adolescentes 2 el trabajo ha sido especial, agradable, sí, pero sobre todo más consciente y comprometido por parte de ellos. Algunos han estado ya varios ciclos en Crecer Verde y se están preparando para cerrar esta etapa de su vida aquí. Y eso se siente.

Percibo en ellos cierta nostalgia, si soy honesta, en mí más.

Cada clase con este grupo está atravesada por una pregunta que me acompaña de forma constante:

¿qué debo compartirles que les será útil allá afuera?

Eso intensifica el sentido del acompañamiento, me vuelve más cuidadosa, más intencional, no se trata de avanzar por avanzar, sino de ofrecerles algo que sea verdaderamente significativo, algo que puedan llevar consigo cuando ya no estemos compartiendo este espacio.

Observo en ellos un movimiento muy humano. a veces aparece el deseo de volver a lo cómodo, al no esfuerzo, incluso al refugio del dispositivo, pero lo que me parece valioso es que, la mayoría del tiempo, regresan, vuelven a conectar con su intención, se reorientan, y aunque implique esfuerzo, eligen sostenerlo.

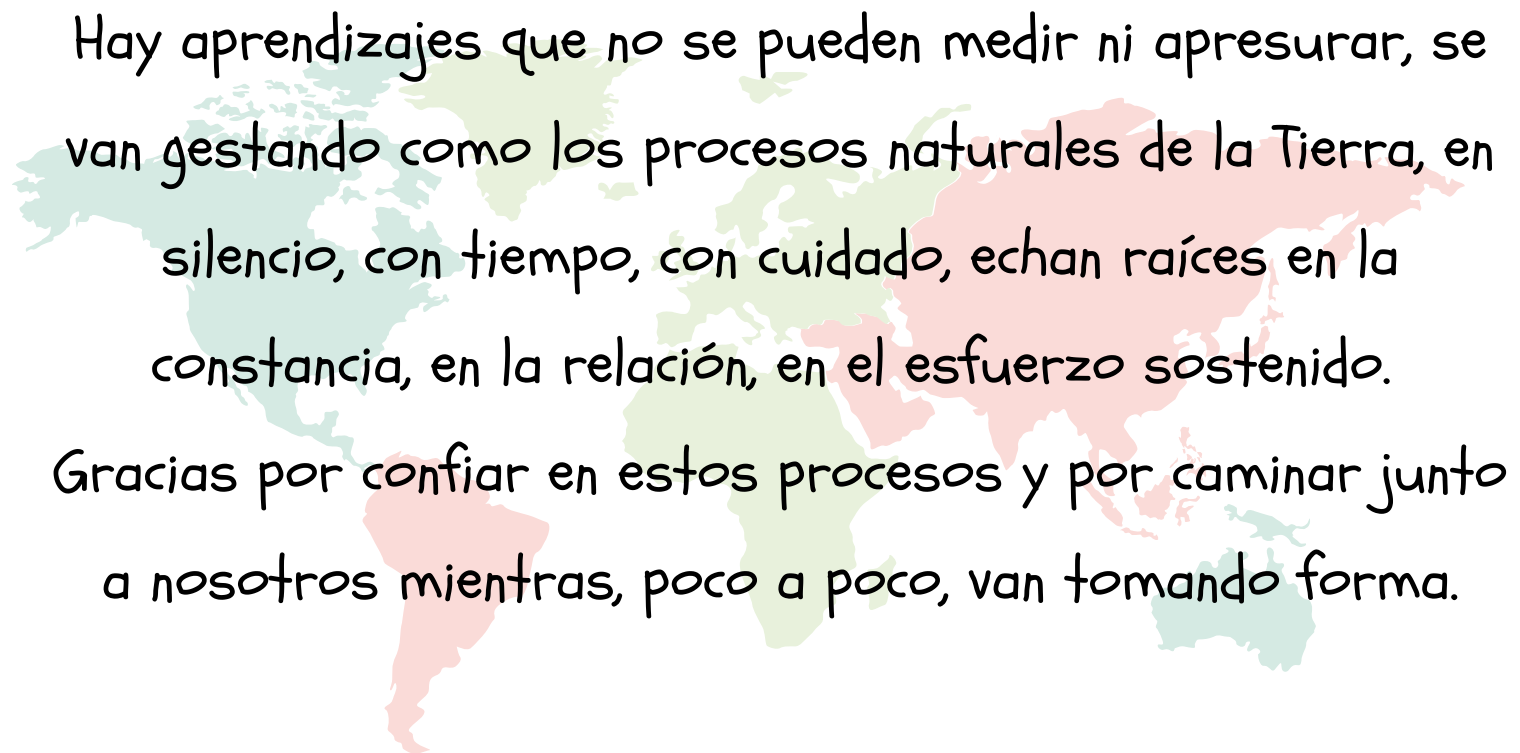
Eso me genera una confianza en su proceso, porque veo la semilla de no hacer solo porque alguien se los pide, sino porque tienen claridad hacia dónde van y por qué lo están haciendo.

En lo académico, hay momentos en los que tanto ellos como yo quisiéramos avanzar más rápido, cubrir más contenido, "llegar" a todo el temario. Y, aun así, elijo regresar siempre a lo fundamental: que se vayan con bases sólidas.

En matemáticas, eso significa cuidar especialmente la comprensión profunda. Prefiero avanzar más despacio, pero con sentido. Que cada procedimiento tenga un referente claro. Que cada paso en álgebra tenga un porqué. Porque lo que se memoriza sin comprender se olvida; lo que se entiende, permanece.

Además, estamos trabajando lógica simbólica, representando silogismos mediante diagramas y decodificando esos diagramas nuevamente en razonamientos formales. Este ejercicio va mucho más allá del contenido: fortalece la estructura del pensamiento lógico formal, el análisis, la síntesis, la deducción y la precisión en la comunicación. Y mientras todo esto sucede, hay una conciencia que me acompaña día a día: me estoy preparando para despedirme de ellos.

Acompañar este cierre es un privilegio y también un recordatorio de por qué debemos cuidar tanto el pensamiento, la intención y la comprensión: porque son herramientas que, cuando se estructuran, acompañan a la persona toda la vida



Hay aprendizajes que no se pueden medir ni apresurar, se van gestando como los procesos naturales de la Tierra, en silencio, con tiempo, con cuidado, echan raíces en la constancia, en la relación, en el esfuerzo sostenido. Gracias por confiar en estos procesos y por caminar junto a nosotros mientras, poco a poco, van tomando forma.